

Pasemos al otro lado

Hay un proverbio muy popular que dice: «El que invita paga». Nos sentimos muy seguros cuando somos invitados a algún lugar para compartir o para desempeñar una función, porque sabemos que los que invitan se encargarán de todos los pormenores de la invitación. Aunque sabemos que no suele ser así en todos los casos, en la invitación de Jesús se cumple este ideal.

Al leer el relato de la invitación que Jesús les hace a los discípulos en Marcos 4: 35-41, llaman mucho la atención algunos detalles que Marcos resalta en su narración, y que analizaremos en este artículo.

- «Y había otras barcas con él» (Mar. 4: 36, RVA15). Cuando Marcos hace esta declaración, despierta curiosidad, porque solo menciona esas barcas en ese pasaje y no vuelve a aludir a ellas. Esto indica que Marcos quiere hacer evidente que no era temporada de tormentas o mal tiempo para navegar, porque si así hubiese sido entonces no estarían en el mar. Si esto es así, entonces fue una tormenta que apareció de la nada o algo más la provocó, porque aparentemente estaba fuera de temporada.
- «¡Calla! ¡Enmudece!» (Mar. 4: 39, RVA15). Cuando Jesús es despertado se levanta y reprende la tormenta. El verbo que usa para reprender es *epitimaō*. Lo interesante de esto es que Marcos usa este verbo por primera vez para relatar la primera experiencia de Jesús al reprender un espíritu inmundo que estaba siendo insolente en el templo mientras él predicaba: «*¡Cállate y sal de él!*». Y el espíritu inmundo lo sacudió con violencia, clamó a gran voz y salió de él» (Mar. 1: 25, 26, RVA15). Este «clamar a gran voz» proporciona la connotación de amenazas para Jesús. Es como cuando de niños nos pegaban y nos íbamos amenazando con la intención de desquitarnos de lo que nos hicieron

cuando se descuidara el agravante. Esto indica que hay cuentas pendientes y que en cualquier descuido el enemigo contratacará.

En todo el libro de Marcos solo se usa *epitimaō* para reprender espíritus inmundos y no cosas inanimadas (ver Mar. 3: 11, 12). Esto nos lleva a pensar que quien provocó la tormenta fue un demonio con el propósito de ahogar a Jesús y hacer que los discípulos perdieran la fe.

- «¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos?» (Mar. 4: 38, RVA15). Los discípulos creyeron que luchaban con cosas naturales, pero Jesús identificó el ataque. A veces, como los discípulos, estamos luchando con cosas sobrenaturales sin darnos cuenta, y creemos que tenemos la solución por nuestra experiencia, cuando en realidad solo el poder de Dios puede enfrentar lo sobrenatural.

A continuación comparto algunas verdades importantes:

1. Si Jesús te invitó a cruzar al otro lado, confía en que él está al control.
2. Aun con Jesús en la barca, el enemigo puede atacar.
3. Aparentemente, cuando estamos en problemas, sentimos que Jesús duerme, pero el Salmo 121: 3 dice que Dios no duerme, más bien guardará tu salida y tu entrada, y no te dejará caer.
4. ¿Por qué gastar tus fuerzas físicas luchando contra el mal cuando Jesús por su palabra calma la tempestad de tu vida?

Aceptemos la invitación y dejemos que él se encargue de los pormenores.

Pr. Christian V. De Jesús Acosta,
Iglesia Adventista de Bella Vista,
Mayagüez, Puerto Rico.

Empleando los talentos en la misión

*«¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco;
te pondré a cargo de mucho más.
¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!».*

Mateo 25: 23, NVI

Nacer en un hogar adventista tiene sus ventajas. Allí es donde nos familiarizamos con la preciosa música cristiana desde niños y escuchamos las lindas historias misioneras de los campos que sostiene la iglesia en el mundo.

En nuestro hogar fue donde mi hermano y yo comenzamos a soñar con ser médicos misioneros en África. Mi hermano improvisaba un púlpito en el patio de la casa y les predicaba a los vecinos, y yo lo observaba y quería ser como él.

En un hogar donde tu papá es cantante y toca el clarinete resulta fácil que esa afición por la música crezca y se arraigue. Asimismo, salir por las tardes los sábados a realizar el recorrido misionero sentó las bases de nuestra pasión por el ministerio personal. No recuerdo en qué momento aprendí a dar un estudio bíblico. Un día mi padre me dijo en un hogar que visitamos: «Aquí hay dos jóvenes, y tú les vas a dar los estudios bíblicos». ¡Y ellos se bautizaron!

Después de varios años sin poder estudiar en las universidades cubanas, llegó el día en que la carrera de Medicina se hizo alcanzable al pasar por el servicio militar. Y así fue como ya casado con una esposa que tiene una bella voz, fundamos un dúo y luego llegó el título profesional, ya con dos niñas.

Desde el primer momento decidimos unir los talentos de la música, la medicina y la testificación. Cada amigo en la carrera de

Medicina, cada músico conocido y cada compañero de gimnasio era una posible alma para Cristo; y el Señor premió cada esfuerzo y cada oración donde intercedimos por cada alma personalmente. Más de dieciséis profesionales de la salud han sido alcanzados por Jesús. Uno de ellos incluso se convirtió en parte de nuestra familia carnal, así que ¡ganamos más!

Hoy la familia Axa canta para Jesús, no importa si es en un Grupo Pequeño o en un teatro, y mi esposa Maidanys sirve como departamental de Cultura Cristiana y Comunicaciones en la nueva y floreciente Misión Villa Perla del centro de Cuba.

Nuestra hija Anny ha sido útil también al Señor como traductora e intérprete de lenguas en proyectos misioneros en Cuba, para lo cual se preparó en la Universidad Central de Las Villas. También se desempeña en el ministerio audiovisual en las promociones de nuestra música y para la iglesia.

Muchas almas necesitan que tú emplees todo lo que tengas a la mano para alcanzarlas. Cuantos más talentos tengas, más responsabilidad tienes para con Dios, no para enorgullecerte.

Recuerda que en la parábola de Mateo 25: 14-30 no hay ninguna persona sin talentos. Así que ¡descubre tu talento! ¡Jesús te necesita hoy!

Anónimo.

Testimonio

«Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante».

Lucas 6: 38, NVI

Cuando me convertí en madre, inmediatamente me di cuenta de que la tarea, aunque hermosa y gratificante, no iba a ser fácil. Así fue como decidí poner a mis hijos en fondos de inversión, es decir, decidí ofrecerle a Dios una cierta cantidad de manera regular y no me arrepentí. No es que Dios no me hubiera ayudado sin eso, pero mi fe se fortaleció aún más a través de esta experiencia, especialmente en cuanto a la salud de mis hijos.

En 2003 fui madre por primera vez de un niño. Cuando era pequeño, tenía afecciones de la piel. Estaba bajo supervisión médica. Gracias a Dios se encuentra bien y sus problemas médicos se han resuelto paulatinamente sin medicación ni cirugía.

Tuve la misma experiencia con mi hija tres años después. Durante mi embarazo

me detectaron un virus potencialmente peligroso. Se planeó darme antibióticos en los momentos posteriores a mi parto, pero lamentablemente no hubo suficiente tiempo. Por lo tanto, mi hija nació con esta amenaza mortal en los primeros días de su vida y en los años venideros. Al igual que en el caso de mi hijo, continué con mi Fondo de Inversión. Ella estuvo durante muchos años bajo estrecha vigilancia. Hoy tiene quince años y está bien. Se ha mejorado sin secuelas y no tuvo que someterse a ningún tratamiento médico en particular.

Sigo siendo fiel a este compromiso con Dios y estoy muy feliz, mi fe en él se ha fortalecido. Además, la cuenta bancaria de la que saco la ofrenda está floreciendo.

Claudine GPE.

¿A quién quieres adorar?

«Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. ¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?».

Mateo 16: 25, 26

Un día de esos tantos que tomamos la vida a prisa, creyendo que al fin superaba una etapa de mi vida como madre, volví al trabajo secular. Soy maestra de profesión, y aunque elegí trabajar ya hace quince años para Cristo como esposa de pastor, cuando pasaron diez años y mis hijos ya habían crecido, sentí que tenía que cambiar de aires y que era hora de comenzar nuevamente mi vida profesional.

Comencé mi trabajo y cuantos más compromisos asumía, más linda encontraba mi profesión y más me entregaba a ella. Hasta que, en cierto momento, en medio de la presión de tantas responsabilidades asumidas, comenzó a pasarme factura el estrés. Cuando nos estresamos y sentimos que no podemos con **todo**, ¿qué es lo primero que soltamos de la mano? **Nuestro compromiso con Dios**. Por tanto, elegí dejar las responsabilidades de la iglesia, pues sentía que eran demasiadas. Creyendo que me aliviaba,

le dije a mi esposo y a mi jefa de departamento en la escuela: «Ahora sí que voy a rendir más porque ya alivié la carga».

¿Crees que resolví el problema? Lejos de eso lo incrementé: comenzó a subirme la presión arterial; a tener mareos, inapetencia y falta de ánimo; sentía que perdía facultades y que mi mente no rendía como antes; al punto que, cuando traté de cantar el himno de llamado un sábado, un canto bien conocido por mí, me quedé en blanco, fue como si me quedara ciega, delante de mí solo podía ver una candelilla blanca que nublaba mis ojos. Ese día, con lágrimas en los ojos, le comenté a mi esposo que algo muy feo me ocurría y no sabía identificarlo; creí que perdía mis facultades, habilidades y, aún más triste, el don del canto. Esa semana tomé algunas decisiones. El miércoles temprano, en mi devoción personal, mientras le pedía fuerzas a quien había negado mi servicio, sentí que me sacudía diciéndome: «¿A qué juegas? ¿Qué estás haciendo?

¿A qué viniste a este pueblo, a ser buena profesional o a servirme?».

Solo entonces pude darme cuenta de mi error. Estaba jugando a ser cristiana. La voluntad de Dios nunca ha sido, ni nunca será que soltemos los compromisos que adquirimos con él para asumir compromisos con el mundo. Aun cuando parezca noble la tarea, el Señor nos alerta: *«Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. ¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?»* (Mat. 16: 25, 26).

Ese mismo día le comuniqué mi decisión a mi jefa. Mi esposo me preguntó: «¿Estás segura de tu decisión?». He vivido tantas experiencias con Jesús que estaba segura de que de la misma manera que me sostuvo con dos bebés y un embarazo mientras estaba estudiando mi esposo en el seminario, me sostendría esta vez. ¿Cómo lo hace? No sé, solo puedo testificar que todo lo que sentía como enfermedad desapareció, hoy trabajo también como obrera bíblica y sé que **para Dios nada es imposible**.

Martha Lemus.

Escogidos con propósito

«Oídmeme, còstas, y escuchad, pueblos lejanos.

*Jehová me llamó desde el vientre,
desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria».*

Isaías 49: 1

Dios nos recuerda que es él quien nos escogió para ser su boca, ser su voz: «También te he dado por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo último de la tierra» (Isa. 49: 6).

Ser la boca de Dios es nuestro privilegio: «Por tanto, así dijo Jehová: “Si te conviertes, yo te restauraré y estarás delante de mí; y si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. ¡Conviértanse ellos a ti, mas tú no te conviertas a ellos!”» (Jer. 15: 19).

«Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20, RVA15) es una promesa extraordinaria. Sin embargo, fuera de su contexto podemos asignarle un significado extraño y mal aplicado, completamente contrario a lo que realmente significa. Se puede distorsionar su significado. Pero en su contexto es una promesa que habla acerca de mantener la seguridad, la convicción de que quien se mantiene cumpliendo con el propósito para el cual ha sido escogido la promesa es «Yo estoy con ustedes». El profeta Isaías dice: «Porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió» (Isa. 49: 7).

Hemos sido escogidos desde el vientre de nuestra madre con un propósito. Dios no escoge a nadie de manera aleatoria, ni al azar, él sabe quiénes somos, qué hacemos, nos conoce personalmente y sabe cada detalle de nuestra vida, incluyendo lo que

pensamos, sentimos y esperamos: «He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros» (Isa. 49: 16).

Elena G. de White afirma: «Dios no escoge, para que sean sus representantes entre los seres humanos, a ángeles que nunca cayeron, sino a seres humanos, a hombres de pasiones semejantes a las de aquellos a quienes tratan de salvar. Cristo se humanó a fin de poder alcanzar a la humanidad. Se necesitaba un Salvador a la vez divino y humano para traer salvación al mundo. Y a los hombres y mujeres ha sido confiado el sagrado cometido de dar a conocer “las inescrutables riquezas de Cristo” (Efe. 3: 8)» (Los hechos de los apóstoles, cap. 14, p. 103). Qué privilegio ser escogidos por Dios para ser su «boca». ¿Quieres apropiarte de la promesa que dice: «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo»? Entonces debes estar involucrado en el cumplimiento de la **misión**. Esa promesa es para todos aquellos que corresponden con gratitud cumpliendo con el sagrado deber de buscar almas para el reino de los cielos.

Pr. Martín Olvera García,
director de Ministerio Personal,
Unión Mexicana Interoceánica.

Las crisis del recién bautizado y el discipulado

«Me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número».

I Corintios 9: 19

Conservar lo que se ha ganado es el desafío de la iglesia. Elena G. de White declara:

«Después de que las personas se han convertido a la verdad, es necesario cuidarlas. [...] Muchos recién convertidos necesitan cuidados, atención vigilante, ayuda y estímulo. No se les debe dejar solos, a merced de las más poderosas tentaciones de Satanás, necesitan ser educados respecto a sus deberes; hay que tratarlos bondadosamente, conducirlos, visitarlos y orar con ellos» (*El evangelismo*, cap. 10, p. 263).

En vista de que muchos de nuestros miembros recién llegados a la fe se ausentan, debemos identificar qué los aleja y cómo podemos ayudarlos a superar las diferentes crisis que están atravesando. Veamos cuáles son estas crisis:

- **La crisis del desánimo.** Muchos de los recién bautizados no vienen a la iglesia ni al Grupo Pequeño. Al sentir que no pueden vivir a la altura de las normas cristianas, se sienten desilusionados de sí mismos, se apartan de la hermandad,

no quieren permanecer mucho tiempo en el templo y como consecuencia se mantienen al margen de cualquier responsabilidad que se les asigne. Por ello, es urgente y necesario visitarlos en sus hogares, la iglesia debe acercarse escuchándolos sin condenarlos; el secreto está en utilizar el método de Cristo y, sobre todo, demostrar ese amor que Cristo enseñó.

- **La crisis de integración.** La mayoría de los nuevos creyentes se sienten solos, no encuentran amigos en la iglesia, muchos aceptan la doctrina pero no se integran a las actividades de testificación y como resultado asisten muy poco a la Escuela Sabática, se sientan solos y se van inmediatamente después de que termina el himno final. Por ello, la iglesia necesita darles mucho amor, invitándolos a almorzar, visitándolos, como también ayudándolos a conseguir nuevos amigos en la iglesia. Estos hermanos necesitan atención inmediata y personal.

• **La crisis del estilo de vida.** Esto ocurre aproximadamente entre un año o año y medio después de haberse bautizado. Se refleja porque no asisten a los cultos regulares, no tienen una vida de oración, no estudian ni la Biblia ni el folleto de Escuela Sabática, y adoptan un estilo de vida poco comprometido con el cristianismo. Por ello, hay que visitarlos y llevarlos al Grupo Pequeño, integrarlos a la visitación misionera los sábados, anexarlos a una pareja sembradora de esperanza como también estudiar con

ellos la lección de Escuela Sabática y cursos avanzados de la Biblia.

Debemos ganar con mucha oración, paciencia y perseverancia a todo aquel que nos rodea, especialmente a los nuevos creyentes. Nuestro testimonio es esencial para la consolidación de estos en las filas de la iglesia. Dios le ha asignado a cada creyente la responsabilidad de los más débiles. Sigamos el consejo de Pablo en 1 Corintios 9: 19: *«Me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número»*.

Min. José Ferre.

¿Fuente de agua o esponja de cocina?

«Pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna».

Juan 4: 14

Lejos de la importancia que tiene una fuente de agua o una esponja de cocina en sus diferentes roles, cuando se analizan en relación con el preciado líquido, desprenden una importante lección no solo para lo que Dios nos ha llamado a realizar con lo que él nos ha entregado, sino también en relación con el Fondo de Inversión.

Una fuente de agua se refiere al agua de origen, como ríos, arroyos, lagos, manantiales o agua subterránea que proporciona agua a los suministros públicos de agua potable y a los pozos privados. Mientras que una esponja de cocina no es más que un tipo de esponja formada por fibras naturales o sintéticas, utilizada para fregar la vajilla y los utensilios de cocina, utilizando la absorción como método para dejarlos limpios de la suciedad concentrada en ellos. Es decir, mientras la fuente de agua comparte de su agua, la esponja de cocina la recoge para sí.

Teniendo presente que, cuando participamos del Fondo de Inversión, nos proponemos devolverle a Dios un tanto por ciento acordado con él en gratitud a como ha prosperado nuestro negocio, es lógico pensar que Dios te llama a ser como una fuente de agua que brota para bendición hacia los demás y no como una esponja de cocina que acopia y concentra el agua para su propia inmundicia.

Por eso, el mismo Jesús hablando con la mujer samaritana se comparó a esa fuente cuando le dijo: «Pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna» (Juan 4: 14).

La mensajera del Señor también lo afirmó: «El que está en completa afinidad con Cristo, no puede albergar exclusivismo ni egoísmo. Quien bebe del agua de la vida hallará “en él una fuente de agua que salte para vida eterna”» (Juan 4: 14). El creyente que tiene el Espíritu de Cristo es como un manantial refrescante que pone esta agua al alcance de los que están a punto de perecer en el desierto» (*Review and Herald*, 24 de diciembre de 1908).

No tardes más e involucra al Señor en tus negocios con un corazón agradecido. Invítale para que sea tu socio en todas las empresas de donde obtienes ganancias. Así serás una fuente de agua que brota para beneficio de los demás y no una esponja de cocina que en la acumulación de cosas está su propia suciedad. Tú decides.

Pr. Dunier Donate Senarega,
director de Ministerio Juvenil,
Misión Pinareña, Cuba.

Un espacio que toda iglesia necesita

«Enseñemos las sencillas lecciones dadas por Cristo. Relatemos la historia de su vida de abnegación y sacrificio, de su humillación y muerte, de su resurrección y ascensión, de su intercesión por los pecadores en los atrios celestiales».

Elena G. de White

Muy a menudo encontramos personas que profesan la fe en Cristo, lo han aceptado como su Salvador personal, es más, han estado asistiendo al templo y congregándose allí por muchos años, pero cuando llega el momento de la realización de una campaña de evangelismo y son visitados en sus casas para que decidan entregar su vida a Cristo a través del bautismo, la respuesta a la invitación es: «¡Todavía no estoy preparado!».

¿Te ha dado alguien una respuesta así? Yo sé que sí. Esta respuesta se debe a que realmente faltan algunos aspectos muy importantes que arreglar, es un indicador de que el nuevo converso necesita estudiar y conocer plenamente las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, pero su iglesia carece de una clase bautismal.

Elena G. de White reitera que: «Hay muchas personas que necesitan saber qué hacer para salvarse. Necesitan una explicación clara y sencilla de los pasos y requisitos de la conversión, [...] especialmente hacer claro el camino por el que los pecadores pueden acudir a Jesús y ser salvos» (*El evangelismo*, cap. 7, p. 144).

Para cumplir con la expectativa del nuevo creyente, el Señor recomienda: «Enseñemos las sencillas lecciones dadas por Cristo. Relatemos la historia de su vida de abnega-

ción y sacrificio, de su humillación y muerte, de su resurrección y ascensión, de su intercesión por los pecadores en los atrios celestiales» (*ibid.*, p. 144).

Uno de los espacios que deberían estar funcionando en nuestras congregaciones para cumplir con el cometido de preparar a los nuevos interesados, es la clase bautismal; ya que en ella se consolida la fe de los interesados, haciéndoles más fácil el camino de su conocimiento y aceptación de Cristo como Salvador personal para, posteriormente, ser bautizados.

Ante esta desafiante tarea, nombre como instructor a alguien que «se esforzará por ser el mismo todo lo que desea que sus alumnos lleguen a ser» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, cap. 4, p. 108).

Que enseñe a sus alumnos que después de su bautismo, «ellos han de ser colaboradores, juntamente con Dios, dando un testimonio decidido, ante el cielo y la tierra, del poder de la gracia salvadora» (*ibid.*, p. 86).

No descuide en su iglesia la clase bautismal. Si carece de una, establézcala cuanto antes, porque una clase bautismal hará mucha diferencia en la vida de muchos creyentes.

Pr. Ezequiel Juárez Gil,
Asociación del Grijalva,
Unión Mexicana de Chiapas.

Elementos de un evangelismo exitoso

«¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz,
de los que anuncian buenas nuevas!».

ROMANOS 10: 15

El evangelismo es un estilo de vida que se desarrolla en el ser de aquellos que han experimentado el nacimiento del agua y del Espíritu. Como enseñó el apóstol Pablo, quienes recibimos el perdón y la misericordia del Salvador nos convertimos en deudores para con los demás: «A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor» (Rom. 1: 14). Al recibir el amor de Cristo en el corazón, de este brotarán «raudales de agua viva» (Juan 7: 38), que transmitirán vida eterna a quienes tienen sed y deseo de la salvación.

Jesús recalcó en varias ocasiones que la razón de la iglesia es la proclamación del evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo (ver Mat. 28: 19; Apoc. 10: 11; 14: 6). Esta fue la razón por la que designó a los doce apóstoles «para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar» (Mar. 3: 14). Por ello, como pueblo de Dios debemos tener claro que nuestra misión y razón de ser es el cumplimiento de ese deseo del corazón de Dios.

El evangelismo debe ser bien planificado. Recordemos que, al participar de todo esfuerzo de evangelización, entramos directamente en una batalla espiritual en la que tendremos la oposición de Satanás y sus huestes de maldad. Por ello, es importante recordar los siguientes elementos indispensables para llevar a cabo un evangelismo exitoso:

1. **Oración:** Cada paso a seguir y cada decisión deben ir acompañados de oración. La presencia del Espíritu Santo es indispensable para alcanzar el éxito en cada proyecto.
2. **Elección y preparación del terreno:** En esto deben aprovecharse y considerarse todos los lugares donde tengamos presencia de miembros, grupos o iglesias. Han de analizarse las posibilidades y los retos a superar para llevar a cabo la estrategia de evangelización planeada. Los miembros de la iglesia tienen que involucrarse en la preparación de las personas utilizando diferentes recursos como ferias de salud,

talleres de manualidades, estudios bíblicos personalizados y toda aquella propuesta que despierte el interés de las personas por conocer la verdad presente.

3. **Presupuesto:** Cada esfuerzo a realizar debe incluir un análisis económico que nos permita cubrir las inversiones que han de realizarse para el desarrollo total del proyecto.
4. **Conformación de comisiones de trabajo:** Debemos incorporar a cada miembro en el desarrollo de las diferentes actividades, todos los dones han de ser bien aprovechados y con ello se maximizarán los alcances. Algunas de estas comisiones son: oración, visita-ción, equipos audiovisuales, plataforma, transporte y limpieza, entre otros.

5. **Consolidación y seguimiento:** Recordemos que el evangelismo no es un programa, es un estilo de vida. Por ello, se debe dar el proceso de consolidación y el seguimiento a todos los interesados que participaron en el esfuerzo de evangelización realizado; en este aspecto, los Grupos Pequeños son vitales, ya que, a través de estos, se puede seguir el proceso con cada persona o familia de las comunidades.

Continuemos haciendo nuestra parte, recordemos que Cristo vuelve pronto y que traerá su galardón para dar a cada uno la recompensa por los esfuerzos realizados.

*Pr. Jonathan Rodríguez Elizondo,
Asociación Norte de Costa Rica,
distrito Huetar I San Carlos.*

Relación del discípulo con el nuevo converso

Al inicio del ministerio terrenal, el Señor Jesús dedicó tiempo para seleccionar a un grupo de individuos de diferentes ocupaciones para que estuvieran con él, a fin de instruirlos en el ministerio y hacer de ellos sus discípulos (ver Mar. 3: 13-19). En liderazgo hay una ley que se conoce como la «ley de proceso»: «El liderazgo se desarrolla día a día, no de un solo golpe» (*La Biblia de liderazgo de Maxwell*). En el campo espiritual, esa fue la ley que aplicó el Maestro, y aplica día a día para convertir a una persona en su discípulo, quien en el proceso de conocerlo va ejerciendo su discipulado al seguirle y compartir con otros esa experiencia y enseñanza recibida diariamente, convirtiéndose así en capacitador de otro discípulo.

En Hechos 9: 10-19 se relata la experiencia de un discípulo llamado Ananías, que vivía en Damasco, el cual solo se menciona dos veces en la Biblia. A este se le comisionó la tarea de dar el mensaje en respuesta a las oraciones de Saulo, un inconverso perseguidor de la iglesia, que después de la teofanía divina, camino a Damasco, recibe el llamado directo para servir como un discípulo de Cristo. En este relato se puede destacar la relación de un discípulo de Cristo con el nuevo converso.

La Biblia le da el distintivo de discípulo a Ananías, el cual recibe la dirección de su Maestro y, como fiel discípulo, efectúa la tarea asignada: darle a Saulo de Tarso el mensaje del Señor para su vida y ministerio. Se debe destacar que Ananías no lo conocía y la referencia que tenía del mismo no era buena. Por otro lado, Saulo tenía la alternativa de aceptarlo o rechazarlo; sin embargo, él oraba por la dirección divina en su vida y, al recibir la respuesta por medio de Ananías, la aceptó y fue bautizado.

Si se analizan las indicaciones del Señor a Ananías, no hay detalles de lo que hizo con el

nuevo converso, Saulo. Eso sucede en el discipulado, Ananías dedica tiempo para instruirlo después de ser bautizado; no solo estuvo con él, sino que lo llevó a otros discípulos que había en Damasco y relata que, enseguida, el recién converso, Saulo, predicaba a Cristo. Así debe establecerse la relación del discípulo con el nuevo converso. El discípulo debe dedicar tiempo para instruir, orientar, equipar, motivar, acompañar en el servicio al Maestro, aplicando la ley del proceso del discipulado, correlacionarlo con otros discípulos, ampliando el proceso enseñanza-aprendizaje, llevando a que el aprendizaje del discipulado sea significativo en la vida del nuevo converso.

En este aspecto es donde más se ha errado en el proceso del discipulado, el cual se debe mejorar; se comparte la Palabra, la persona toma la decisión de bautizarse y, tras hacerlo, se le deja a la deriva en la iglesia, para ir a buscar a otros con quienes compartir la Palabra. Un verdadero discípulo debe continuar enseñándole al nuevo catecúmeno los principios, normas, dones, capacidades, compromisos y demás, como discípulos de Cristo, hasta convertir a este nuevo miembro en otro discípulo de Cristo. Elena G. de White declara: «Cuando atesoramos el amor de Cristo en el corazón, así como una dulce fragancia no puede ocultarse, su divina influencia será percibida por todos aquellos con quienes nos relacionemos. El espíritu de Cristo en el corazón es como un manantial en un desierto, que fluye para revitalizarlo todo, y despertar, en los que ya están por perecer, ansias de beber del agua de la vida» (*El camino a Cristo*, cap. 9, p. 114).

Pr. Eluvinio Castellón,
presidente de la Asociación Metropolitana
de Panamá.

Mi primera experiencia en el Fondo de Inversión

«Mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre».

Juan: 16: 23, NVI

Transcurría el mes de agosto de 1994, era el segundo sábado del mes cuando decidí visitar la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Contramaestre, Santiago de Cuba. Quedé impactada con el testimonio de la Escuela Sabática. En ese instante decidí ser miembro de la iglesia y trabajar en el Fondo de Inversión. Al terminar el culto, regresé a la casa con ese mismo propósito.

Al día siguiente, domingo en la mañana, hice mi devoción personal y luego fui a atender mi abundante cría de aves y cerdos. Al alimentarlos observé que uno de ellos se encontraba enfermo. Entonces oré: «Señor, si tú cuidas a este animal, una de sus crías la venderé y la daré al Fondo de Inversión».

No había dicho amén cuando escuché: «¡Veterinario, veterinario!». Salí corriendo de la casa y vi a un señor con un maletín en la mano y le dije: «¿Qué hace usted?». Él me respondió: «Soy un veterinario ambulante». Y yo exclamé: «¡Usted es lo que necesito!». El veterinario atendió al animal enfermo y al poco rato estaba comiendo.

Esa noche fui a la iglesia y le conté a algunos hermanos sobre mi experiencia, y el

tesorero, que además era también primer anciano de la iglesia, me dijo: «¡Cuidado con traer ese dinero a la tesorería!». Aunque yo sabía que el Señor había obrado y esto no menguó mi fe, las palabras del anciano me hicieron reflexionar y nunca más volví a criar cerdos.

Seguí firme en mi decisión de trabajar en ese hermoso plan. El Fondo de Inversión es una cuestión de fe, y si usted tiene a sus hijos o la bicicleta en el Fondo de Inversión, el Señor dice en su palabra: «*Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso*» (Mat. 11: 28, NVI).

Han transcurrido veintiocho largos años y me mantengo firme, invirtiendo con nuestro Dios, recuerden que cuando invertimos con el Señor, nunca perdemos... «*Mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre*» (Juan 16: 23, NVI).

Julieta Valdés Martínez,
directora asociada de Escuela Sabática
y promotora del Fondo de Inversión
de la Iglesia de Contramaestre,
Santiago de Cuba.

Nuestra devoción personal

Los adventistas del séptimo día han sido vistos como buenos estudiantes de la Biblia desde la organización de nuestra iglesia. Sin embargo, en las últimas décadas ha decaído el interés por el estudio de la Palabra de Dios entre nuestros feligreses.

Las razones de esto pueden ser muchas, pero una de ellas podría ser que no se tiene un plan efectivo y motivador para su estudio. La mayor parte de la Biblia está constituida por historias. Analizaremos algunos aspectos útiles que podrían usarse para entender mejor y hacer más atractivo el estudio de las historias de la Biblia.

- **El método analítico.** Usando el método de recopilación de información, podemos buscar todos los detalles de la historia sin detenernos a clasificarla ni organizarla. Algo que puede ayudar mucho es la elaboración de un cuadro donde se anoten los elementos presentes en la historia como: personajes, ciudades, animales, zonas geográficas, eventos mencionados, tiempo en que sucedió el hecho, y cualquier otro elemento de nuestro interés. Este sencillo análisis nos ayudará a visualizar el pasaje con una mayor magnitud y exactitud.
- **El método inductivo.** Después podemos pasar al método de formulación de preguntas. En este momento se le hacen preguntas al texto, tantas como surjan en la mente, al leer y releer la historia. Algunas preguntas podrían ser las siguientes:
 1. ¿Quién es este personaje?
 2. ¿Qué estaba haciendo esta persona en este lugar?
 3. ¿Por qué el escritor bíblico hace este comentario?
 4. ¿En qué año habrá sucedido esto?
 5. ¿Qué costumbre cultural era esta?

6. ¿Qué significado teológico tendrá esta expresión?

- **El método deductivo.** Finalmente podemos profundizar la investigación buscando las respuestas a los datos y las preguntas encontradas anteriormente. Para ello podemos buscar las respuestas en materiales auxiliares como comentarios, diccionarios bíblicos, libros de gramática o de costumbres bíblicas.

Se pueden obtener también algunos datos de interés un poco más teológicos que nos aporten lecciones espirituales que sean de ayuda práctica como:

1. El tema o los temas principales que están motivando al autor en esta narración.
2. Si es una parábola, buscar su posible significado.
3. Si se utilizan símbolos, investigar su o sus posibles significados.
4. Hacer un análisis de los acontecimientos que se narran antes y después del evento para tener una mejor comprensión del contexto.
5. Hacer una línea del tiempo para ubicar distintos eventos y personajes a lo largo de la historia.

Sin duda que un estudio más detallado, principalmente de las historias de la Biblia, podría motivar la devoción personal y de esta manera fortalecer espiritualmente a nuestros miembros. Aplicando estos breves pasos, se pueden obtener preciosas lecciones espirituales, que pueden ser motivos de reflexión y oración para aplicarlos a nuestras vidas de una manera personal.

*Pr. Alfredo Breto Prieto,
director de Ministerio de la Familia,
Misión Pinareña, Cuba.*

El arte y la ciencia de la evangelización

«Que prediques la palabra y que instes a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina». 2 Timoteo 4: 2

Hemos sido llamados a cumplir la misión de predicar el evangelio de salvación; a veces resulta ser un desafío, pero siempre es un privilegio. A la luz de la Carta a Timoteo observamos que Pablo, por inspiración divina, nos revela dos cualidades que merecen ser analizadas:

1. La predicación como arte (paciencia).

«Arte» es «la habilidad para hacer algo» (según el Diccionario de la Real Academia Española) y es algo innegable. Para que un artista pueda realizar una gran obra requiere talento, sin embargo hay otros elementos que son necesarios como la dedicación y la paciencia; sí, paciencia. La Palabra de nuestro Dios nos dice que andemos «con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose los unos a los otros en amor» (Efe. 4: 2, RVA15). Tratar con las personas resulta una de las tareas más difíciles. Elena G. de White refiriéndose a los predicadores expresó lo siguiente: «Es necesario que cultive la cortesía y el refinamiento de los buenos modales, y se conduzca con una tranquila dignidad conveniente a su alta vocación. La solemnidad y cierta autoridad piadosa mezclada con mansedumbre, tienen que caracterizar su porte» (*El ministerio pastoral*, cap. 10, p. 71).

2. La predicación como ciencia (doctrina).

«Ciencia» es un «conjunto de conocimientos» (según el Diccionario de la Real Academia Española). Hay tantas cosas que

para su óptimo desarrollo requieren de conocimientos, cuánto más, cuando se trata de presentar intereses eternos. Es imposible hacerlo sin Dios, recuerda: «Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada» (Sant. 1: 5). Cuando tengas el conocimiento y la sabiduría necesaria con la ayuda de Dios podrás expresar como Pablo «y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder» (1 Cor. 2: 4). Tenemos un llamado claro: «Nosotros anunciamos a Cristo, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre» (Col. 1: 28).

En un mes de actividades misioneras pudimos ver en nuestro distrito una campaña pública con 400 asistentes y 150 visitas; como resultado, 10 conquistadores se bautizaron en un camporé y 100 personas fueron bautizadas en un río. Dios nos ayude a todos a cumplir la misión de manera oportuna y efectiva, presentando con paciencia la sana doctrina.

Esto representa un arte y una ciencia que con la ayuda del cielo tendrá frutos para vida eterna.

Pr. José Abilio Soto López,
Asociación del Oeste,
Unión Mexicana de Chiapas.